

De venta

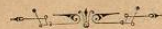
En la Administración de "El Tiempo."

Historia de la Milagrosa Aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe

PUBLICADA POR EL BR. LUIS BECERRA TANCO.

PRECIOSA EDICION DIAMANTE.

Cada ejemplar, 5 centavos.



Anuario de Ntra. Sra. de Guadalupe

o sea Devoción para todos los días 12, por Federico Bello.

ES UN PRECIOSO LIBRO

Que debe tener todo amante de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Cada ejemplar, 10 centavos.

LA CORONACION DE LA VIRGEN.

GRAN GERERIA Y CRISTALERIA.

SITUADA

EN LA ESQUINA DE LA MERCED Y ESTAMPA DE BALVANERA.

MEXICO.

Después de la buena fé que caracteriza en todos sus actos mercantiles á los dueños de este acreditado establecimiento, basta que el nombre que lleva su casa sea el de uno de los actos más culminantes de nuestra historia patria, para que siempre tengan por lema LA LEALTAD Y LA HONRADEZ. Así, pues, no dudamos que bien pueda servir este precedente á su numerosa clientela y al público en general.

CONSTANTE SURTIDO DE CERA PURA LABRADA Y EN MARQUETA.

En las ventas al por mayor grandes descuentos.

TELEFONO 1079. ☆ CONTRERAS Y COMP. ☆ APARTADO POSTAL 360.

ÁLBUM

DE LA

CORONACIÓN

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

SEGUNDA PARTE.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LAS FIESTAS

CON QUE SE CELEBRÓ AQUELLA SOLEMNIDAD,

CON UN APÉNDICE EN QUE CONSTAN EN SU MAYOR PARTE

— LOS —

Sermones predicados en la Colegiata

Y LOS DISCURSOS LEIDOS EN LA VELADA

QUE SE VERIFICÓ EN HONOR

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

EDICIÓN DE "EL TIEMPO," ADORNADA CON ILUSTRACIONES.

Con la aprobación y bendición del Ilmo. Sr. Arzobispo de México.

MEXICO.

IMPRENTA DE "EL TIEMPO," DE VICTORIANO AGÜEROS, EDITOR.


Calle de la Cerca de Santo Domingo número 4.

1896



Los derechos de propiedad literaria y artística de esta obra
están asegurados conforme á la ley.

Aprobamos y Bendecimos
este libro publicado por el Sr Lic D
Victoriano Aguirre para honrar a
la Sma Virgen de Guadalupe,
con motivo de su Coronacion en
su santuario del Tepeyac
+ Prospero Maria
Arz,po de Mexico,





Prologo.



MAY en la historia de las naciones, lo mismo que en la historia de las familias y aun de los individuos, ciertos hechos extraordinarios y notables, que superficialmente considerados no vienen á ser otra cosa que un eslabón, mayor, si se quiere, que los otros eslabones de la interminable cadena de los acontecimientos, pero que examinados detenidamente, y sometidos á un análisis minucioso, á una crítica desapasionada y á una circunspecta reflexión, descubren un carácter particular y preciosísimo, por lo que son en sí, por el origen de donde brotan, por la significación que tienen, por los misterios que encierran, por los datos que suministran, por los hechos que descubren, por las relaciones que establecen, por los principios que fijan, por las consecuencias que de ellos se deducen, por las aplicaciones que de ellos se hacen y por el aspecto fisonómico que imprimen no sólo á una época, no sólo á una generación, sino á todo un Pueblo, representado por todas las generaciones de todas las épocas.

Estos hechos, que el primer paso que se da

en su estudio para analizarlos y reconocerlos, los presenta como extraordinarios y sorprendentes, hacen, en el orden moral, el mismo interesante papel que en el orden físico hacen esos asombrosos cataclismos, tal vez anteriores á la presencia del hombre sobre la tierra, cuyos efectos han visto, y ven, y verán todas las generaciones; y que pasando inadvertidos á las miradas indiferentes del ignorante, son el objeto del estudio, de la admiración, de los descubrimientos, de las teorías y de los adelantos del sabio, y lo que es más, de las conquistas de la ciencia.

Aparece, en efecto, uno de esos naturales cataclismos, cuyo origen es aún un misterio, y seguirá siéndolo hasta que Dios se digne revelarlo; y una porción más ó menos considerable de la corteza terrestre, cuyos elementos de composición habian permanecido en el reposo más completo y en la apariencia, más inalterable, palpita al impulso de una fuerza poderosa, oculta y desconocida, se estremece en una esfera de actividad más ó menos extensa, y arrancada de su natural yacimiento por una mano vigorosa, y lanzada hacia arriba por una fuerza irresistible, arrastra consigo las masas que la siguen en su movimiento, perfora

las que se interponen á su paso, y se abre salida, y aparece en el exterior, y se eleva sobre las demás, y sobre una base firmísima, y humanamente considerada, indestructible, forma esas cordilleras de montañas, donde el geólogo encuentra tantos datos precisos para el estudio de la tierra; el mineralogista tantos elementos preciosos para conocer la naturaleza de regiones inaccesibles; el minero, tantas fuentes de riqueza, que señala á la explotación de quizá la primera de las industrias; el físico tantos medios para invadir las regiones superiores de la atmósfera, y llevar á ellas sus investigaciones meteorológicas, y aun el hombre menos instruido, tantos motivos para admirar la Omnipotencia divina, que con su lenguaje mudo y silencioso habla con tanta claridad al creyente.

Y nada importa que nuevos y diferentes elementos, vengán después, con su acción lenta sedimentaria, ó rápida erosiva, á cubrir sus enhietas superficies: unas y otras, ni hacen desaparecer su composición, que simplemente cubren; ni alteran su forma, pues á ella se amoldan, al superponerseles, ni le quitan su majestad, á la que naturalmente se asocian.

Pasan y pasarán los años; pasan y pasarán los lustros; pasan y pasarán los siglos, y las montañas se ostentarán á la vista de todas las generaciones, con todos los caracteres que les son propios, con todos los elementos que les son inseparables.

De esta naturaleza es el acontecimiento que acaba de conmover á todo un mundo; que por dón especial tocó la dicha de contemplar á la generación del presente; que se transmitirá como una herencia nobiliaria y riquísima á las generaciones del porvenir que vagan aún en las regiones del no ser, y que ha hecho saltar, al impulso de un irresistible galvanismo, á las generaciones del pasado, que duermen el sueño de la muerte en los abismos de la nada.

Este hecho ha tenido su origen en el sentimiento religioso, que muchos llegaron á creer neciamente, que estaba reemplazado por la indiferencia, y que al impulso de la Omnipotente Mano de la Bondad Divina, se elevó sobre todos los sentimientos entre los que resplandece gigante; y teniendo su base en los corazones mexicanos, esconde su cima entre las gloriosas nubes que sirven de peana al solio del Eterno.

En este hecho puede estudiar el filósofo la verdadera naturaleza de nuestro pueblo, logrando ver de qué manera está formado, y cuál es el núcleo de sus sentimientos; descubriendo un rico filón

de virtudes ignoradas y sublimes, que honran y enaltecen, y subliman, á la Nación en que se hallan y á la generación en que se practican, y elevándose con sus observaciones razonadas, hasta perderse en el cielo, en las gradas del Trono del Señor.

La Coronación de la Venerada imagen de María Santísima de Guadalupe, á la vez que el hecho más glorioso que en nuestra historia se registra, constituye la idea más brillante que ha podido iluminar nuestras inteligencias, y el sentimiento más ardiente, en que hemos visto fundirse nuestros corazones; y objeto entusiasta de *desiderata* de nuestro pasado; y manifestación espléndida de nuestro culto del presente, será para nuestro porvenir un misterioso talismán de bienes.

Todas las clases de nuestra sociedad; todos los habitantes de nuestros pueblos; todos los miembros de nuestras familias, guardan en el corazón y en la memoria este hecho grandioso, espléndido, excepcional y sublime, conservándolo con más ó menos precisión, en su esencia, y en tal ó cuál de sus accidentes, entre los que, siendo tantos, puede, sin hipérbole, decirse que no hay uno que no esté revestido de importancia.

Este depósito, que es aún, y será en mucho tiempo el tema de todas las conversaciones, servirá más tarde para que el niño de hoy, hecho ya un anciano, excite el entusiasmo, la curiosidad y el fervor del niño que todavía no existe, pero que salido de la nada, por el efecto de la voluntad criadora del Omnipotente, ha de venir á reemplazarle; y por este natural camino se conservará, recordándose y transmitiéndose, como una tradición inmortal.

Pero no es la tradición el medio de que debe servirse para conservarse: todos los sentimientos, todas las ideas, todas las palabras, todo el conjunto, en fin, de elementos, que nacidos, y desarrollados, y transmitidos, constituyen la tradición, y que se agitan en el espacio indefinido del espíritu, sin forma, sin cuerpo y sin límites, es preciso, es necesario, es de todo punto indispensable encauzarlos dentro de los estrechos límites de un libro, darles allí forma, y reuniéndolos en un cuerpo, si bien diminuto é imperfecto, dejarlos consignados, para formar una página de la historia patria: de esa historia que con su inflexibilidad inexorable recoge y conserva todos los acontecimientos, entre los que figuran hechos gloriosos, á que viene á dar realce este hecho gloriosísimo, y hechos reprensibles que si no pueden

destruirse ni hacerse desaparecer, este hecho extraordinario si hará que se les compadezca, atrayendo sobre ellos el perdón.

Siguiendo las analogías que asemejan los fenómenos que se presentan en el mundo físico, á los acontecimientos que se realizan en el mundo moral, encontramos en éste, como en aquel, acumulados numerosos agentes que se relacionan entre sí por afinidades ó por repulsiones, que permanecen química y mecánicamente en reposo, hasta que un nuevo agente viene á ponerse con ellos en contacto.

Entonces las fuerzas que se hallaban ocultas, se descubren; las afinidades se estrechan, las repulsiones se exaltan, y la reacción se determina, haciendo ver su existencia y sentir sus efectos por las más vigorosas manifestaciones.

Y si á la indiferencia ó á la ignorancia nada dicen las temperaturas que se elevan, los vapores que se desprenden, las efervescencias que se producen, los colores que se multiplican, los olores que se exhalan, las mezclas que detonan y aun los tubos de reacción que en menudos y numerosísimos pedazos estallan, el ojo experto y observador del sabio descubre en este desorden aparente, multitud de fenómenos que observar, de datos que recoger, de principios que discutir, de compuestos que analizar, de consecuencias que deducir, de objetos, en fin, de meditación y de estudio que le hacen dar un paso en el camino de los adelantos positivos.

Lo mismo, ni más ni menos, pasa en la esfera de los acontecimientos morales.

El desarrollo siempre constante; el adelanto siempre creciente; la marcha de la humanidad nunca interrumpida; el pensamiento rompiendo los límites naturales, que naturalmente lo encadenan, restringiendo su esfera de acción, y salvando los espacios en que forzosamente se extravía; los ideales más fantásticos; las teorías más inadmisibles; los sistemas más absurdos; las hipótesis más extravagantes; las pasiones más candentes; . . . todo este conjunto aturridor del espíritu, que todos estamos presenciando, parece arrastrar á nuestra generación en un movimiento vertiginoso y constantemente acelerado, que satisfaciendo en apariencia los deseos, las ilusiones, las tendencias y aun las necesidades del hombre, dejaban sospechar á muchos, ya que no á todos, una especie de equilibrio dinámico, sintetizado en la indiferencia religiosa.

El grande acontecimiento que acaba de contemplar la afortunada generación contemporánea;

que como herencia de bendición y de consuelo recibirá con gratitud la posteridad, y que en nuestra historia patria hará memorable nuestro siglo, se estaba disponiendo entretanto.

Bajo las bóvedas sagradas del santuario; dentro de los muros apacibles del hogar; junto á la cuna tranquila del recién nacido; á la cabecera sombría del agonizante moribundo; entre las fibras del corazón desgarrado por el sufrimiento y sobre los fervorosos labios movidos por la plegaria, ni un instante ha dejado de oírse esta dulce, tierna, fervorosa, poética y divina invocación, en que los que nos precedieron en la vida preparaban nuestra cuna, y con que los que sobrevivan á nuestra muerte sufragarán en nuestro sepulcro: «Dios te salve Reina y Madre!»

Y pensando, y sintiendo, y determinando la ternura que inspira el amor de la Madre, tributar el homenaje que reclama la majestad de la Reina, de todos los santuarios, de todos los hogares, de todos los corazones, de todos los labios, brotó el decreto feliz para cuya realización, nuestras matronas, y nuestras vírgenes, al impulso de un amor ardiente, de un santo entusiasmo y de un generoso desprendimiento, allegaron sus joyas para construir la rica diadema que hoy vemos lucir en la virginal y majestuosa frente de nuestra dulce Guadalupeana.

Este acontecimiento fué el agente á cuyo contacto se verificó la reacción más enérgica y asombrosa que ha tenido lugar en nuestro suelo, y entre cuyas nunca vistas manifestaciones se dejó ver y se dejó admirar el sentimiento religioso.

Al decir que de todas partes brotó el decreto de la Coronación de nuestra Augusta Guadalupeana, queremos manifestar la uniformidad con que en todas partes levantó eco y fué secundada la iniciativa hecha en Jacona por nuestro sentido Arzobispo el Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos el 14 de Febrero de 1886, en cuya virtud este Prelado y los Ilmos. Sres. Arzobispos de Guadalajara y Michoacán, D. Pedro Loza y D. Iguacio Arciga, la pidieron en las Preces del 24 de Setiembre inmediato á S. S. el Papa León XIII, quien la concedió por su Breve fechado en Roma el 8 de Febrero de 1887, que se recibió en México el inmediato 12 de Marzo. (1)

Los que aunque sea de una manera superficial hayan fijado la atención en este memorable suceso, confesarán, si racionan sin pasión, que es tan variado como extenso y tan vasto como

(1) Véase el Album Guadalupeano. Págs. 106 y 107.

profundo el campo que presenta á la observación y al estudio; y que lleno de doctrina, de interés, de significación y de enseñanza, es y será siempre ante el criterio del verdadero filósofo, un libro abierto en el que sin esfuerzo puede leerse todo lo que directa ó indirectamente se relaciona con la existencia de un pueblo.

En las páginas que siguen, y que formarán este libro, vamos á ver comprobadas estas afirmaciones á la simple luz de los hechos, que por ser de ayer, no se pueden desfigurar, pues se hallan aún frescos en la memoria de todos.

Para consignar estos hechos, no tenemos que remover archivos, ni acumular datos, ni recoger noticias, ni compulsar documentos, ni comparar hechos, ni divagarnos en lucubraciones, pues nos basta copiar del natural: casi todo lo hemos vis-

to; casi todo lo hemos escuchado; casi todo lo hemos sentido; y estamos seguros de que los que lean estos renglones, se sentirán trasportados al teatro de las escenas en ellos pintadas, á pesar de la impericia del pincel y de la palidez de los colores.

Los recuerdos de la memoria, las ideas del entendimiento, los sentimientos del corazón, dirán á nuestros lectores lo que á nosotros no nos es dado reproducir; y supliendo el sentimiento religioso lo que omite la mezquina palabra, se podrá tejer una corona de afectos puros, de esperanzas ardientes y de amor cristiano, que depositar á los pies de nuestra Augusta y querida Madre, más rica, más valiosa y más preciada que la que está adornando su majestuosa frente desde el inolvidable 12 de Octubre de 1895.



I

Los preparativos. La voz de la Iglesia. Actitud del Episcopado Mexicano.

El Ilmo. Sr. Abad. El Episcopado Extranjero.



NO ES posible que el hombre, que por la preciosísima facultad de la memoria, vive por los recuerdos en el pasado, y por las manifestaciones constantes del entendimiento se lanza disipando sus nieblas y penetrando sus misterios, á los insondables abismos del porvenir, limite su existencia al instante efímero, fugaz y transitorio que constituye el presente. El presente, que es en la inmensidad del tiempo, lo que un punto matemático en la inmensidad del espacio; el presente, cuya aparición en la carrera de su existencia, es simultánea con su desaparición; el presente, que muere en el instante mismo en que nace; el presente, que es el último límite del pasado que termina, y el límite primero del porvenir que comienza; el presente que se le escapa de la vista, sin que le sea posible detenerlo, á la vez que el porvenir le echa los brazos, para acariciarlo con sus ilusiones; el presente, en que ni aun se siente vivir, del que rápidamente se desprende para dejarse caer en el porvenir en que se promete gozar.

El hombre vive en el porvenir con sus trabajos, con sus proyectos, con su entusiasmo, con

sus combinaciones, con sus cálculos, con sus deseos, con su imaginación, con su fantasía, con sus ilusiones y con sus esfuerzos.

El hombre nace para el porvenir, trabaja para el porvenir, estudia para el porvenir, economiza para el porvenir; y sean cuales fueren sus aspiraciones, sus tendencias, su carácter, su modo de ser, y todo lo que constituye su esencia, todo lo lleva, lo empuja, lo precipita, lo eucadena, lo identifica con el porvenir.

Y es natural que sea así, pues no puede ser de otro modo: su espíritu concibe, su actividad emprende, su corazón desea, su voluntad propone, y su imaginación lo lleva al término en que le parece que alcanza, la realización de estos propósitos, la consecución de esos deseos, el éxito de aquellas empresas y el objeto final de sus concepciones; pues para llegar á este objeto, necesita desempeñar una serie de trabajos múltiple, compleja, indefinida y en la mayor parte de los casos, imprevisible, en cuya ejecución se desliza una sucesión incommensurable de instantes, que se precipitan en el abismo sin fondo del pasado, para dar acceso al abismo sin forma del porvenir.

Concibe un proyecto más ó menos atrevido,